

CELCIT. Dramática Latinoamericana 165

COMBATIENTES

Antonio Hernández

PREMIO MIGUEL ROMERO ESTEO 1999

PERSONAJES

MOISÉS. Alto cargo militar

AARÓN. Militar de menor graduación

PUTA. Mujer bella y coja

SÉFORA. Esposa de Moisés

PUTA JOVEN. Mujer bella, joven y no está coja

Se recomienda que los tres personajes femeninos sean interpretados por la misma actriz.

I

Un cuartel militar, dormitorios llenos de literas. En dos literas, separadas entre sí por otras muchas literas, se encuentran dos militares; suenan dos teléfonos móviles diferentes. Moisés contesta la llamada tras comprobar quien llama.

MOISÉS: ¿Séfora?

El teléfono del otro militar continúa sonando. Aarón contesta la llamada.

AARÓN: ¿Sí?

En un espacio aparte y diferente, una mujer, sentada frente a una mesa, escribe en un cuaderno. Alterna escribir con la acción de beber de un vaso que tiene sobre la mesa. Sólo es visible su propio entorno. No ubicamos esta acción en ningún espacio concreto.

PUTA: Hoy es domingo. Y hoy hace 17 años que naciste. Los mismos años que tenía yo entonces.

MOISÉS: ¿Qué pasa? ¿Qué pasa con las niñas?... ¿Entonces, pa qué llamas?

PUTA: Ese día no era domingo, no sé qué día de la semana era. Y no estábamos en guerra.

AARÓN: ¿Qué... vas a hacer qué?

MOISÉS: ¿Conmigo?

AARÓN: Te dije que no lo hicieras.

PUTA: No sabes cuántos cuadernos he escrito para ti desde que me fui del pueblo.

MOISÉS: No te preocupes, dime, no, no tengo na que hacer, es domingo. Y aquí los domingos se descansa.

AARÓN: Ya sabes que lo nuestro no puede continuar.

PUTA: Algún día recibirás todos estos cuadernos. Será lo único que pueda dejarte.

MOISÉS: Pero, ¿qué es lo que me tienes que decir?

AARÓN: No vamos a volver a vernos.

PUTA: Tengo miedo que ese día esté cercano... esta maldita guerra nos hace a todos tan pequeñitos...

MOISÉS: ¿Adónde vas?

AARÓN: Ahora tendré que consolarlo, lo que has hecho es una estupidez.

PUTA: Espero que en el pueblo las cosas estén más tranquilas que por aquí. Esto es un horror: tiros, soldados, aviones, voces...

MOISÉS: ¿Qué es lo que tengo que entender?

AARÓN: Mi postura no ha cambiado.

PUTA: Y no te creas que el negocio va mal. No va tan bien como antes, pero no va mal.

MOISÉS: No... no me he ido a ningún lado, sigo estando aquí, no puedo creerme lo que estoy oyendo.

PUTA: Muchos días, esos en que no tengo nada que hacer, me pregunto por qué no me marchó.

AARÓN: Cuando una persona toma una decisión, la toma.

PUTA: ¿Por qué no vuelvo?

MOISÉS: ¿Por qué me haces esto?

AARÓN: No sé si conoces la palabra lealtad.

PUTA: Hoy mismo me lo he preguntado. Siempre me pasa en el día de tu cumpleaños.

MOISÉS: ¿Y lo has descubierto ahora, así de repente?

AARÓN: Supongo.

PUTA: Me dan ganas de conocerte, de saber si tendrás...

MOISÉS: Sí, sí me interesa saberlo, sí.

PUTA: Mis ojos.

AARÓN: ¿Por qué quieres que te lo diga?

PUTA: Mis labios.

MOISÉS: Me estás jodiendo. Me quieres decir de una puta vez qué coño te ha pasado.

PUTA: Mis pechos.

AARÓN: Sí, te rechazo. Prefiero ser feliz... y contigo sería imposible.

PUTA: Mis piernas. A mí sólo me queda una, creo que te lo conté en otra carta.

MOISÉS: No te entiendo, no sé lo que pasa: ¿es que acaso no te hago feliz? ¡Cojones!

PUTA: Tal vez te parezcas al cabrón de tu padre.

AARÓN: Sí, sí... te puedo olvidar.

PUTA: Seguro que no tienes ni idea de quién es. Mejor para ti.

MOISÉS: ¡Dímelo! ¡Dímelo, ya! ¿Quién, coño, te ha despertado?

PUTA: ¿Y sobre mí qué te han contado?

AARÓN: Ni puedo... ni debo volver a verte.

PUTA: ¿Qué historia se habrán inventado?

MOISÉS: Es que quiero saberlo.

PUTA: Puede ser que te hayan contado que morí cuando naciste.

AARÓN: Si lo averigua, no nos perdonaría en la vida.

PUTA: Que me fui.

MOISÉS: Tú eres mía.

PUTA: O tal vez mi mamá se haya hecho pasar por tu mamá.

AARÓN: Nunca me ha tratado mal, siempre ha estado a mi lado, me ha enseñado a pensar, a correr, a luchar, a sobrevivir, a existir.

MOISÉS: Acéptalo, tú eres mía, tú me perteneces y tú no te vas a ninguna sitio por que no tienes huevos para dejarme.

PUTA: Si es así, espero que seas mejor hija de lo que fui yo.

AARÓN: Me pesa haberte despertado.

MOISÉS: ¡Serás hija de puta!

PUTA: ¡Ojalá estés estudiando, y seas muy lista!

AARÓN: Me vine aquí huyendo de ti.

MOISÉS: No hay nadie mejor que yo, te enteras.

PUTA: ¡Seguro que eres guapísima!

AARÓN: Te quiero. Pero no puedo estar contigo.

PUTA: Es que tengo muchas ganas de conocerte.

MOISÉS: Si no llega a ser por mí aún estarías en ese pueblo de mierda, y serías una puta follamilitares.

AARÓN: Vale, pero es lo último que hago por ti, ¿qué quieres?

PUTA: La verdad, hija, es que aquí ya no pinto nada.

MOISÉS: Por favor, dime quién es. Necesito tener una imagen.

AARÓN: Voy vestido de militar.

PUTA: Tendría que tener valor para dar un portazo y marcharme.

MOISÉS: Siempre te he tratado como a una reina.

AARÓN: ¿Qué hora es allí?

PUTA: Presentarme en el pueblo...

MOISÉS: ¿Qué ha hecho él, qué ha hecho él, dime, que yo no he sabido hacer?

AARÓN: Me encantaría llegar y meterme contigo en esa cama.

PUTA: ... y decirte: ¡Hola! ¿Qué tal estás?

MOISÉS: Yo siempre te he cuidado.

AARÓN: Y poco a poco ir acariciando todo tu cuerpo.

PUTA: Menuda cara que pondrían todos.

MOISÉS: Yo siempre te he querido.

AARÓN: No puedo... no puedo continuar... No... no puedo desnudarme.

PUTA: ¡Qué miedo... qué miedo!

MOISÉS: Siempre he hecho el amor contigo...

Suena el pitido que demuestra que la otra persona ha colgado.

PUTA: Y es que tengo tantas ganas de conocerte. No vaya a ser que me muera.

AARÓN: Olvídate, déjame: Es lo mejor para los dos. ¡Séfora, te quiero!

Aarón corta la llamada.

MOISÉS: ¿Séfora?... ¿Séfora?

El pitido se va haciendo cada vez más presente y más fuerte. La luz va desapareciendo. Todo se queda en oscuro.

II.

MOISÉS llega hasta AARÓN bebiendo de una botella de alcohol, no de alcohol para curar heridas del cuerpo, sino de alcohol para sanar las heridas del alma y del amor.

MOISÉS: Hoy voy a ser yo quien haga las preguntas. Venga, cabrón, dime: ¿con quién se acuesta mi mujer?

AARÓN: ¿Qué dices?

MOISÉS: Lo que has oído. ¡Escupe, capullo!

AARÓN: Déjate de bromas.

MOISÉS: No estoy de broma... me vas a decir quien es el hijo de puta o tendré que obligarte a que te bebas está botella para que se te suelte la lengua.

AARÓN: Moisés, no sé de qué coño me hablas.

MOISÉS: ¿Tú también te vas a cachondear de mí?...

MOISÉS se tira sobre AARÓN y le pone la botella en la boca. Y lo obliga a beber.

MOISÉS: ¡Bebe, cabrón y dímelo!

LA PUTA continúa en el mismo lugar. Absorta, melancólica e imbuida en sus escritos.

PUTA: Nadie te ha hablado de tu padre... Ni yo me he atrevido en las miles de cartas que te llevo escritas. Era un hombre... Supongo o espero que haya muerto en esta maldita guerra... Seguro que el cabrón se ha salvado. Era un hombre guapo, muy guapo, jodidamente guapo. Por eso me enamore de él. Después hubo otros hombres que se enamoraron de mí. Pero yo no me enamoré de ninguno.

AARÓN: ¡Aghhh! No sé... aghh... no sé nada.

MOISÉS se levanta y coloca sus pies sobre el cuello de AARÓN.

MOISÉS: ¡Quiero que me lo cuentes todo, hijo de puta! ¿Me has oído? ¡Todo! Si no, te voy a joder.

AARÓN: Te repito que no sé nada.

MOISÉS: Me cago en la puta y en la hostia bendita, dime de una puñetera vez a quién se folla.

AARÓN: Moisés, créeme, ¡coño!

MOISÉS: Deja de encubrirla. Soy yo, Moisés, tu amigo.

AARÓN: ¿Crees que si supiera algo no te lo hubiera dicho?

MOISÉS: Te estás callando algo y lo sé. ¡Mírame a los ojos y dime que no sabes nada!

MOISÉS se agacha y sin dejar de pisar a AARÓN lo obliga a mirarlo a los ojos.

PUTA: Tenía 16 años cuando lo conocí y él casi el doble. El abuelo y la abuela querían que estudiara. Yo quería llevarles la contraria y me puse a trabajar, él era el encargado. Él era un animal, ahora sé que era un animal porque olía a sexo a todas horas. Su olor me atraía y no sabía como remediarlo. Olía a sexo...

....No sabía como remediarlo. Me atraía su pelo negro. Me atraían sus manos grandes. Me atraían sus brazos. Me atraían sus muslos. Me atraían sus cigarros en los labios. Y sobre todo me atraía su mirada sucia, oscura...

AARÓN: No lo sé... no la he visto con nadie... sólo se dedica a cuidar a las niñas...

MOISÉS: ¿A qué hora se levanta?

AARÓN: Me imagino que a la hora de llevarlas a la escuela.

MOISÉS: Y después se queda sola durante todo el día.

AARÓN: Más o menos.

MOISÉS: ¿Y qué coño hace?

AARÓN: Me imagino que cuida de la más pequeña, limpia la casa, hace la comida... recoge a las niñas del colegio, hace con ellas los deberes, les prepara la merienda, ve con ellas la tele, las acuesta, y ella sigue viendo un rato la tele.

MOISÉS: Y es entonces cuando llega alguien y se la folla, ¿no?

AARÓN: Estás loco, son imaginaciones tuyas... esta puta guerra te está trastornando. Tranquilízate y suéltame que me estás jodiendo el cuello.

MOISÉS: Y más que te lo voy a joder. No son imaginaciones mías. Me ha llamado y me lo ha dicho, luego tú me estas mintiendo... hay alguien, algún hijo de puta, que se la folla mucho mejor que yo... que la pone a cuatro patas como si fuera una yegua y le mete todo su tranco, hasta el fondo... y ella disfruta como una zorra y grita y grita y grita de placer...

PUTA: Un día se empeñó en que tenía que llevarme a casa. En mitad del camino me dijo que se le había olvidado algo en su oficina. Yo no quería pero me llevó hasta ella... estábamos solos. Me dijo que tenía ganas de mear... Se abrió la bragueta y meó delante mía. En el suelo de la oficina. Yo no podía dejar de mirarlo, de mirar su sucia mirada. Se acercó. Me abrazó. Me besó. Me desnudó. Me folló. Me hizo el amor. Me penetró.

AARÓN: ¡Suéltame, por favor! ¡Hijo de puta, me estás ahogando, me haces daño!

MOISÉS: Tú sí que me haces daño ocultándome quién es y defendiéndola.

AARÓN: No la defiende.

MOISÉS: Vives en la misma base militar que ella... te trasladaste allí para cuidarlas... para que no estuvieran solas... y no las has cuidado...

AARÓN Claro que las he cuidado... a todas horas... pregúntaselo a tu hija la mayor... pregúntale por mí.

MOISÉS: Pero has sido incapaz de cuidar a mi mujer... que se ha convertido en la puta del cuartel.

AARÓN: No digas tonterías...

MOISÉS: ¿Qué pasa? ¿Tú también te la tiras?

AARÓN: ¡Eso es mentira!

MOISÉS: Entonces, ¿quién? Dímelo, si no te voy hacer mucho, mucho daño... te puedo joder vivo hasta que cantes... soy tu padre y puedo hacer contigo lo que quiera... yo te creé... sin mí no eres nadie... dime... sino quieres que te aplaste el cuello... dímelo.

AARÓN: Si lo que quieres es desahogarte, hazlo. Hazme todo el daño que quieras... pero no vas a conseguir nada... no te oculto nada, porque no sé nada...

MOISÉS: Hijo de puta... claro que sabes... que quieres que te trate como si fueras un maldito enemigo... O tal vez prefieras que te utilice como un horno crematorio... que me fume un paquete de tabaco negro y apague cada cigarro en

tu puta piel. El primero lo apagaré sobre la palma de la mano, el segundo lo apagaré sobre tu sobaco... me pone el olor de los pelos chamuscados, el tercero lo apagaré sobre tu pezón izquierdo, el quinto sobre tu pezón derecho, llenare de ceniza el hueco de tu ombligo y allí apagaré el sexto, el séptimo lo apagaré sobre tus muslos, en cada hueco de los dedos de tus pies apagaré otro cigarro, ya sólo me quedarán tres para acabar el paquete. El cigarro número 18, lo apagaré dentro de tu culo de maricón, o mejor aún lo encenderé, te lo meteré y dejaré que se consuma poco a poco. El cigarro número 19, me servirá para quemarte los pelos de tus putos huevos. Y el último cigarro, lo utilizaré para quemarte la punta del capullo y seguro que en ese momento, en mitad de un grito de dolor, dirás el nombre del cabrón que se folla a Séfora.

PUTA: Te dejó dentro de mí. Yo no lo sabía. Pero tú ya estabas dentro de mí. Buscaba, dentro de mí, algo que me quemaba. Todos los días te buscaba con mis dedos dentro de mí recordando una y otra vez...

AARÓN: Tienes que creerme: de verdad no tengo ni puta, ni puñetera idea, ni si quiera me podía imaginar que Séfora te era infiel... Sé que tiene que ser muy doloroso...

MOISÉS: No lo sabes... tú no tienes ni puta idea de lo que se siente... ¿y sabes por qué?

AARÓN: ¿Por qué, Moisés?

MOISÉS: Porque nunca has querido a nadie en tu puta vida y sobre todo porque nadie te ha querido a ti.

AARÓN: Llevas razón...

MOISÉS: Tú no sabes lo que es ese dolor... tú no sabes lo que se siente... tú no sabes las imágenes que una y otra vez pasan por la cabeza sin descanso... tú no sabes lo que es ver a tu mujer, a la madre de tus hijas, imaginártela con otro hombre, otro hombre mejor que tú, que la tumba en la cama, que la desnuda, que la besa, que le come los pechos, y ella, la muy zorra, se retuerce de gusto, y le pide que le baja las bragas. Tú no sabes como duele ver las bragas de tu mujer tiradas en medio de tu habitación y sentir dentro de tu cabeza los gemidos de ella complementándose con los de un maldito de hijo de puta. Un hijo de puta que se la folla como si fuera una puta, sin respeto, sin cuidado. Metiéndosela y sacándosela una y otra vez, ¿te suena? Mete y saca. Tú no sabes lo que es eso.

MOISÉS le pega una fuerte patada en el estómago a AARÓN. AARÓN se retuerce de dolor. MOISÉS se agacha y se pone encima de AARÓN.

PUTA: Más tarde supe que estabas dentro de mí... Dentro de mí... Supe también que ya tenías hermanos. Y llegó un día de septiembre... un día como el de hoy. Naciste. Te dejé en la cuna y me fui.

AARÓN: ¡Eres un maldito, cabrón, déjame ya!

MOISÉS: No te voy a dejar, hasta que me digas quién es. Necesito tener una imagen, tener una cara. Saber quién es... saber como huele, saber como toca, quiero oírle gritar, quiero verlo morir...

AARÓN: Tienes que creerme.

MOISÉS: Te voy a creer cuando digas su nombre porque cuando lo sepa me voy a ir de aquí, voy a dejar esta maldita guerra y voy a ir en su puta búsqueda y voy a hacerle siete cosas, solo siete cosas: primero me emborracharé con él, hasta que los dos perdamos el control; después nos iremos juntos de putas y quiero verlo como jode con una puta, para de esa forma saber como se ha follado a Séfora, después lo invitaré a comer hasta que no pueda más y entonces lo obligaré a que coma más y más hasta que tenga ganas de vomitar, pero no le dejaré que vomite, lo desnudaré y se lo entregaré al enemigo para que lo jodan, son los que tienen las pollas más grandes y les diré que se lo follen hasta que vomite todo lo que se ha comido. Enemigos follando y él vomitando: follando y vomitando, follando y vomitando. Lo sentaré en una silla y le diré que me cuente la historia con Séfora, pero que procure no evitar ninguno de los detalles, mientras, empezaré a cortarle el pelo y de vez en cuando, tal vez por equivocación la mano se me irá y le cortare un trocito de oreja y otra vez la mano se me irá y otro trocito y cada vez más trocitos que se los daré a comer a unos gusanos y le obligaré que contemple el maravilloso espectáculo de ver como unos gusanos se comen su propia carne. Por último le diré que se puede marchar y antes de marcharse le diré que lo he perdonado y le pediré que me abrace. Lo abrazaré tal y como si yo fuera Séfora y...

MOISÉS está casi delirando echado sobre el cuerpo de AARÓN y está dispuesto a morderle la yugular a éste. AARÓN saca fuerzas de dónde puede y se lo quita de encima.

AARÓN: ¡Moisés, cabrón, soy yo Aarón, tu amigo! ¿Es que me quieres matar? No sé nada, tienes que creerme. Es que no te das cuenta lo que me estás haciendo... soy yo... tu amigo

PUTA: Desde ese día me acostumbré al tacto de las manos de los hombres. Manos grandes, fuertes, pequeñas, débiles, ásperas, suaves, rudas, amables, secas, reseca, bruscas, delicadas, feroces, salvajes, groseras, compasivas, valientes, atrevidas, cobardes, fanfarronas, pusilánimes, frías, calientes...

MOISÉS: Joder, joder, joder... me estoy volviendo loco. Joder, era una broma... es que no sabes lo que me está pasando... es muy duro que te llame tu mujer y te diga que te deja, que hay un tío que se la folla mejor que tú. Entiéndeme y perdóname. No sé lo que me ha pasado... por favor... bebé y olvidémoslo...

MOISÉS le pasa la botella de alcohol como símbolo de perdón. AARÓN se lo piensa antes de cogerla.

AARÓN: No sabes como me siento, me siento lleno de odio, de miedo, de vergüenza, de asco. Me has pisado, me has humillado... te has reído de mí. ¿Qué, ahora te sientes mejor?... ¡Di!

PUTA: Manos que me tocaban el pelo, el cuello, el pecho, el estómago, los muslos, el... y entraban dentro de mí. Una y otra vez, un día y otro, una y otra vez, un día y otro más.

MOISÉS: ¡Bebe, por favor!

MOISÉS insiste en que coja la botella. AARÓN ni siquiera la mira.

AARÓN: Me gustaría ser capaz de no coger la botella, de no emborracharme más con él. De mirarle a la cara y decirte no me das miedo... me das pena... y levantarme e irme. Eso sí, me gustaría ser capaz de explicarle cómo hace el amor su esposa, tu esposa, como sonrío, como cuida de tus niñas, como le prepara la comida; también me gustaría explicarle como se mueve cuando baila, y como se mueve cuando está sobre mí. Cómo habla, me gustaría que escucharas el sonido de sus palabras... me gustaría que escucharas como me dice "te quiero" y como le digo que la amo. Pero sé que no tengo valor y que no me queda más remedio que agarrar la botella y emborracharme contigo un día más, una vez más.

AARÓN agarra la botella y bebe.

III.

Moisés y Aarón borrachos canturrean una vieja canción infantil.

MOISÉS Y AARÓN: Ahora que estamos borrachos

ahora que estamos borrachos

vamos a contar mentiras.

vamos a contar mentiras.

AARÓN: Venga, ahora te toca a ti. ¿Cuándo fue la última vez que le mentiste?

MOISÉS: Depende de lo que sea para ti mentir.

AARÓN: Engañar, ocultarle la verdad, joderla... ya sabes... lo normal en tu relación.

MOISÉS: ¡Qué hijo de puta eres!

AARÓN: No. Simplemente soy tu amigo y te conozco como si te hubiera parido. Reconoce que has hecho oposiciones para que esto pase.

MOISÉS: ¿Se puede saber del lado de quién estás?

AARÓN: Joder, que esto no es ninguna guerra.

MOISÉS: Todo en la vida es una guerra.

AARÓN: No me extraña nada que te haya dejado, si la tratas como si fuera el enemigo.

MOISÉS: Ya es hora que aprendas que todos somos enemigos.

AARÓN: ¿Yo también?

MOISÉS: Tú también. No sé de qué te sirve ser militar. ¿Para que está preparado un soldado?, ¡responde!

AARÓN: Para luchar y no sentir dolor, señor.

MOISÉS: Muy bien, soldado.

AARÓN: Si no sientes el dolor, ¿entonces por qué estás jodido, cabrón?

MOISÉS: Porque una puta, una mujer, mi mujer, me ha humillado y eso no se lo permito a nadie. Y cuando alguien lo hace le declaro la guerra, voy y lo destruyo.

AARÓN: Es tu mujer y no un pedazo de carne.

MOISÉS: Explícame la diferencia: no la hay. Y me siento atacado, como si alguien hubiera conquistado algo que era mío. Y estoy preparado para contraatacar y no sentir el dolor; ni el mío, ni el ajeno: soy un militar.

AARÓN: Séfora no es tu enemigo, es la madre de tus hijas, la persona que te espera...

MOISÉS: Y la perra que más daño me ha hecho en el mundo.

AARÓN: La estás juzgando sin conocer, sin saber lo que ha pasado.

MOISÉS: A la mierda sus putas razones, a mí nadie me jode. Y menos una mujer. ¡No la defiendas! ¿Se puede saber de parte de quién estás?

AARÓN: Como siempre de la tuya, no sé por qué lo dudas.

MOISÉS: Entonces, deja de hablarme como si fuera responsable de lo que ha pasado.

AARÓN: Bien, dime lo que quieres que te diga.

MOISÉS: Mira, si me estoy emborrachando contigo es para que me animes y no para que me cuentes lo que no quiero oír.

AARÓN: Muy bien, escucha: ¡Séfora, qué puta! Hay que ser muy puta para hacerte esto a ti.

MOISÉS: Eso mismo me pregunto yo, si se lo he dado todo.

AARÓN: Mira que te lo dije, esa tía no te interesa.

MOISÉS: ¿Cuándo me has dicho tú eso?

AARÓN: No sé, pero alguna vez te lo diría.

MOISÉS: Ojalá, me lo hubieses dicho y ojalá, te hubiese hecho caso.

AARÓN: Pero dos buenas tetas pueden más que el consejo de tu mejor amigo.

MOISÉS: No sé qué pude verle.

AARÓN: Supongo que pensaste que podía ser una buena esposa para ti y una buena madre para tus hijos.

MOISÉS: Y lo es.

AARÓN: Y va a seguir siéndolo, no te preocupes. Ésa vuelve a ti como una corderita.

MOISÉS: ¿Pero tú crees qué voy a estar esperándola? A mí no me rechaza ni mi puta madre.

AARÓN: No seas tan cabrón, tal vez se haya sentido sola...

MOISÉS: Y si se siente sola, lo mejor es abandonar a su marido.

AARÓN: Vale, vale, llevas razón, lo que te ha hecho es una grandísima putada.

MOISÉS: ¿Y qué hago ahora...? ¿Qué hago...? Joder, no puedo creerme lo que ha pasado.

AARÓN: ¡Coño! ¡Nada de lágrimas! ¿Quieres que te dé un consejo?

MOISÉS: Claro, eso es lo que tenías que haber hecho desde el principio; para eso eres mi amigo.

AARÓN: ¿Te acuerdas cuando estábamos en la academia?

MOISÉS: Allí fue donde conocí a Séfora.

AARÓN: Joder, no me refería a eso.

MOISÉS: ¿Entonces a qué?

AARÓN: ¿Te acuerdas cómo nos lo pasábamos?

MOISÉS: Esos fueron los mejores años de...

AARÓN: ...nuestra puta vida.

MOISÉS: Un trago por ese tiempo.

AARÓN: Por nosotros.

MOISÉS: Por la felicidad.

AARÓN: Te propongo que esta noche volvamos a tener 20 años.

MOISÉS: ¿Cómo?

AARÓN: ¿Qué era lo que más nos gustaba hacer?

MOISÉS: Irnos de putas.

AARÓN: Y follárnoslas...

MOISÉS: ¿Por el culo?

AARÓN: No.

MOISÉS: ¿Por la boca?

AARÓN: No.

MOISÉS: A la vez.

AARÓN: ¡A la vez, a la vez! ¿Por qué no lo hacemos hoy?

MOISÉS: Tal vez sea un poco peligroso.

AARÓN: Creo que la llamada te ha trastornado, no te conozco. ¿Alguna vez le has tenido miedo al peligro?

MOISÉS: No... pero... dudo que quede algo en pie en muchos kilómetros alrededor de nosotros.

AARÓN: Hermano, putas hay en todos sitios, y más en una guerra. ¡Vamos!

IV

Un puticlub de carretera: decadente y lúgubre. La oscuridad se alterna con colores rojo y verde. Una gran bola de espejitos planea sobre toda la estancia. Una bella mujer que no supera los 30 años está sentada sola frente a una mesa. Escribe y bebe. La ropa que lleva es una mezcla entre provocativa, ajada y pasada de moda, casi una década. Junto a ella, a un lado de la mesa, hay una pierna ortopédica. Suena música francesa de los años 70.

PUTA: ...Y es que tengo tantas ganas de conocerte. No vaya a ser que me muera...
Punto final por hoy.

La puta deja de escribir, se coloca su pierna ortopédica, se levanta y cojeando se acerca hasta una zona del puticlub que comunica con la calle. Cuando está a punto de acercarse a la puerta entran Moisés y Aarón.

MOISÉS: Joder, hasta llegar aquí se te quitan las ganas de echar un polvo.

PUTA: Además venís en mala hora, se cierra.

AARÓN: Eso es imposible, ¿no nos vas a permitir ni siquiera tomarnos una copa?

PUTA: Otra noche será. Hoy ya es tarde y no tengo el cuerpo para tonterías.

MOISÉS: No te preocupes, que contigo no queremos nada.

AARÓN: ¿Dónde están tus chicas?

PUTA: Encima delicados. En tiempo de guerra ésta es toda la carne que tenéis para comer.

AARÓN: Mejor será que nos vayamos.

PUTA: A huir que tengo sueño.

MOISÉS: Preciosa, ¿no nos vas a poner ni a una copa? Nos la hemos jugado hasta llegar aquí.

PUTA: Como os habéis aprendido el camino, volvéis otro día.

MOISÉS: Lo de volver depende de si el producto que hay aquí nos gusta.

PUTA: Ya os he dicho que hoy no está en venta.

MOISÉS: Por lo que veo, no es que tu negocio esté muy boyante.

PUTA: Estamos en guerra, no sé si lo sabéis.

MOISÉS: Y nosotros somos militares y tenemos todo un regimiento de machotes a nuestro servicio.

AARÓN: Creo que te interesa portarte bien con nosotros.

PUTA: Una copa y os vais: Hoy no tengo el coño para ruidos.

AARÓN: ¡Venga, pon dos whiskys dobles!

PUTA: Tienen que ser sin hielo.

MOISÉS: Tú ponlos.

La puta se dirige detrás de la barra, mientras que Moisés y Aarón se sientan en la mesa donde estaba sentada la puta.

PUTA: No se os ocurra leer ese cuaderno.

La puta se acerca hasta la mesa a trompicones.

AARÓN: Tranquila, no nos interesa tu puta vida.

Coge el cuaderno y se lo lleva.

PUTA: Por si acaso.

Se aleja de la mesa.

MOISÉS: ¿Qué te parece?

AARÓN: Que está coja.

MOISÉS: Eso ya lo sé, pero está buena.

AARÓN: ¿Te apetece follartela?

MOISÉS: ¿Y a ti?

AARÓN: No sé.

MOISÉS: Venga, no seas maricón, ahora te vas a echar atrás...

AARÓN: Creo que la tía no tiene muchas ganas.

MOISÉS: Mejor si se resiste, así quemo más adrenalina. Hoy me sale por las orejas.

AARÓN: Joder, es que tirarme a una puta coja...

MOISÉS: Cosas peores nos hemos tirado, es por los viejos tiempos. Y tengo ganas de pasármelo bien.

AARÓN: Vale, pero empieza tú, mejor.

MOISÉS: Va por nosotros.

Moisés se levanta de la mesa y se acerca hasta donde está la puta preparando los whiskys.

MOISÉS: Tiene que ser duro estar aquí sola en medio de una guerra.

PUTA: ¿Lo preguntas o lo afirmas?

MOISÉS: Supongo que te lo digo para poder charlar un rato contigo. Imagínate lo que es estar todo el día al lado de tíos: comiendo con tíos, durmiendo con tíos, meando con tíos, bebiendo con tíos, hablando con tíos...

PUTA: Para mi negocio sería estupendo.

MOISÉS: ¿Qué pasa, que no funciona?

PUTA: Depende del día.

MOISÉS: Parece que los domingos no son días fuertes.

PUTA: Antes sí. Antes era terminar el partido de fútbol y el "puti" se llenaba.

MOISÉS: ¿Cuándo era antes?

PUTA: Antes de que empezara esta maldita guerra que está acabando con todo.

MOISÉS: Ya verás como pronto se soluciona.

PUTA: Será por vuestra ayuda.

MOISÉS: Sin nosotros lo hubierais tenido difícil.

PUTA: Sin vosotros nos hubiésemos matado unos a otros igualmente.

MOISÉS: Creo que me hubiera gustado conocerte en otro momento y en otro lugar.

PUTA: Qué romántico suena eso.

MOISÉS: Es que soy muy romántico. ¿No te gustaría comprobarlo?

PUTA: Ya te he dicho antes que no.

MOISÉS: ¿Pero no eres una puta?

PUTA: Sí, pero hay días que deberían borrar del calendario.

MOISÉS: Yo, si quieres, te ayudo a borrar el de hoy.

PUTA: ¡Ojalá se pudiera hacer! Pero es imposible, no es cuestión de días sino de recuerdos.

MOISÉS: Yo le pegaría una patada al calendario de este año.

PUTA: Me imagino que lo de ser soldado y estar en una guerra no tiene que ser muy agradable.

MOISÉS: No me refiero a eso, a mí la guerra me gusta.

PUTA: Joder, pues vaya gustos.

MOISÉS: También tengo otros más pacíficos.

PUTA: Como...

MOISÉS: Me encanta conocer a mujeres que me sorprendan, como tú.

PUTA: La cantidad de gilipolleces y mentiras que se suelen decir cuando se quiere echar un polvo.

MOISÉS: No es sólo cuestión de echar un polvo.

PUTA: ¡Qué barbaridad!

MOISÉS: Necesito hablar y si puede ser con una mujer, mejor.

PUTA: Veo que quieres que ejerza como psicólogo. No te preocupes estoy acostumbrada. Escupe.

MOISÉS: ¿No podrías ser un poco más amable?

PUTA: ¿Qué es lo que te pasa?...venga, cuéntamelo.

MOISÉS: ¿Tú ves en mí a un tío guapo?

PUTA: Sí, estás de buen ver.

MOISÉS: ¿Podrías enamorarte de mí?

PUTA: Tendría que conocerte.

MOISÉS: ¿Pero podrías, sí o no?

PUTA: Si te lo propones te puedes enamorar hasta de un perro.

MOISÉS: Sin faltar.

PUTA: No lo digo por ti, hablo en general.

MOISÉS: ¿Por qué no me respondes a mi pregunta?

PUTA: Venga. Sí, me podría enamorar de ti. ¿Contento? ¿Y tú?

MOISÉS: ¿Yo qué?

PUTA: ¿Qué si tú podrías enamorarte de mí?

MOISÉS: Claro... hacía tiempo que no conocía a una mujer tan guapa.

PUTA: Se nota que estás necesitado.

MOISÉS: Lo digo de verdad.

PUTA: ¿Pero no te das cuenta de que estoy coja?

MOISÉS: Ahora entiendo por qué odias la guerra.

PUTA: Esto fue por cruzar una calle hasta el culo de caballo. Cuando empezó la guerra yo ya tenía la prótesis.

MOISÉS: Lo siento.

PUTA: No lo sientas. Si no llega a ser por lo que cobré del seguro, no habría podido montar este negocio.

MOISÉS: ¿Sabes que eres realmente bella? ¡Déjame besarte!

PUTA: No.

MOISÉS: ¿Qué vas a perder?

PUTA: Nada, pero no.

MOISÉS: Necesito que alguien me bese.

PUTA: Pídeselo a tu amigo.

MOISÉS: ¿Cuánto costaría que me dieras un beso, y me hicieras creer que me quieres de verdad?

PUTA: Eso no se compra.

MOISÉS: En esta vida se compra todo. ¿Cuánto cuesta el amor que sientes por mí?

PUTA: El amor no se compra, además yo no estoy enamorada de ti.

MOISÉS: Has dicho que podrías estarlo. Sólo tenemos que imaginarnos el futuro.

PUTA: ¿Imaginar el futuro? Creo que la guerra te ha trastornado.

MOISÉS: Es como recordar, pero hacia delante. Déjame a mí: imagínate que mañana se firma la paz.

PUTA: Imposible.

MOISÉS: Estamos imaginando.

PUTA: Vale. Se firma la paz.

MOISÉS: Tú, yo, mi amigo... todos tendríamos ganas de fiesta. Sería una noche eterna, de esas que se alargan y que nunca queremos que se acaben. Primero brindaremos con champagne, ¿tienes una botella por ahí?

PUTA: Creo que sí.

MOISÉS: Venga. No te lo pienses, sácala.

La puta saca la botella.

MOISÉS: Ábrela.

La puta abre la botella.

MOISÉS: Por la paz.

PUTA: Por la paz.

MOISÉS: Es en ese momento cuando la gran fiesta empieza: bebemos, bailamos, volvemos a beber, reímos, bebemos más y más, hablamos de todo, tú me cuentas tu vida, me dices que eres de...

PUTA: Un pequeño pueblo al lado del mar.

MOISÉS: Yo de una gran ciudad. Te hablo de mi infancia.

PUTA: La mía fue muy aburrida.

MOISÉS: De mis amigos.

PUTA: Joder, ¡cuánto tiempo hace que no llamo a Inés! ¿Qué habrá sido de ella? ¿Estará viva?

MOISÉS: Seguro... Entonces seguiremos bailando y bebiendo. Y de tanto beber, yo me pondré triste y me echaré a llorar.

PUTA: ¿Qué te pasa?...ven, cuéntamelo.

MOISÉS: Nada, simplemente que me acuerdo de mi mujer.

PUTA: ¿Estás casado?

MOISÉS: Estaba, mi mujer me abandonó.

PUTA: Entonces yo te brindaré otra copa de champagne.

MOISÉS: Gracias.

PUTA: Hoy no quiero verte triste, hoy se ha terminado la guerra.

MOISÉS: Y será entonces cuando poco a poco...

PUTA: Mientras suena de fondo una vieja canción de Edith Piaf.

MOISÉS: Tú te acerques hasta mí.

PUTA: No te preocupes. Bésame.

MOISÉS: Y será entonces cuando me vendas tu amor.

Ambos se funden en un beso apasionado.

PUTA: ¿Siempre consigues todo lo que quieres?

MOISÉS: Siempre.

Continúan besándose.

PUTA: Y si ahora yo te dijera que no.

MOISÉS: No tienes valor.

PUTA: ¡Déjame!

MOISÉS: Acabas de reconocer que quieres que te bese. ¿Qué te apetece que te haga más?

PUTA: ¡Te he dicho que me dejes!

MOISÉS: Venga, reconoce que lo estás deseando desde el momento en que me has visto aparecer por esa puerta.

Moisés agarra a la puta con violencia.

PUTA: Tío, tranquilo, suéltame.

MOISÉS: Tú te crees que yo soy gilipollas. Primero me calientas y ahora quieres que te suelte.

La puta intenta deshacerse de Moisés.

PUTA: ¡Estate quieto, coño!

Moisés le empuja con violencia, tirándola al suelo.

MOISÉS: ¿Qué? ¿Te ha gustado, so puta? Ahora te voy a follar hasta que te duela.

Moisés se baja la cremallera, se saca la polla.

MOISÉS: La ves, ¿te gusta?... te la vas a comer enterita.

Moisés saca una pistola y se la coloca en la cabeza a la puta.

MOISÉS: ¡Venga, chúpala, cuidadito con lo que haces! ¡Traga, traga, traga!

Moisés está a punto de meterle la polla en la boca a la puta cuando por la parte de atrás lo agarra Aarón.

AARÓN: ¡Tranquilo, Moisés, tranquilo!

MOISÉS: ¡No me digas que me tranquilice! ¡Esta puñetera puta se va a enterar de quién soy yo!

AARÓN: ¡Por favor, cálmate!

MOISÉS: ¿Quién eres tú para decirme que me calme? Cállate, vete y déjame follarme a esa puta tranquilamente, cabrón.

AARÓN: ¡Aquí nadie se va a follar a nadie! ¿Está claro, Moisés?

Moisés le coloca el cañón de la pistola en la cabeza de Aarón.

MOISÉS: ¿Quién me lo va a impedir? ¿Tú?

AARÓN: Venga, dispárame si tienes dos huevos. Venga gilipollas ¡dispara! ¡Venga!

Moisés se va retirando, pero continúa apuntando con la pistola a Aarón.

MOISÉS: ¡Ten por seguro que ésta me la pagas, hijo de puta!

Moisés sale del puticlub.

MOISÉS: Me gustaría clavarte pequeñas astillas en las uñas de los pies y luego pisarlas una a una. O tal vez se lo haga en las uñas de las manos. O tal vez no lo haga... o tal vez no te haga nada de lo que llevo pensando toda mi vida... toda mi puta vida buscando un lugar donde dejar de combatir, donde descansar, un lugar donde dejar atrás a los otros combatientes, aunque fuese aniquilándote. Y cuando por fin lo encuentro, prefiero dar un zapatazo y seguir caminando, seguir combatiendo... siempre... caminando... siempre... combatiendo... perdido... sólo... sin querer mirar lo que dejo a mi espalda... sin querer mirar hacia adelante... sin saber si al final la luna saldrá y esperando que el sol me ciegue para siempre.

Aarón se acerca hasta la puta.

AARÓN: Tranquila, déjame ver. ¿Qué te ha hecho?

PUTA: No es nada, no te preocupes.

AARÓN: Menudo cabrón, cómo te ha puesto la boca. ¡Joder, te ha reventado el labio!

PUTA: ¡Ahhh!

AARÓN: Deja, te voy a curar. ¿Tienes alcohol?

PUTA: No sé.

Coge la botella de whisky.

AARÓN: Esto valdrá. ¡Bebe, enjuágate y escupe!

La puta lo hace. Mientras Aarón coge un pañuelo, le pone un poco de whisky y le cura la herida del labio.

AARÓN: ¿Te escuece? Tranquila.

Aarón le sopla sobre la herida.

AARÓN: Ahora mejor, ¿verdad?

PUTA: ¡Gracias! Casi me mata.

AARÓN: No se lo tengas en cuenta, hoy está un poco nervioso.

PUTA: Que se corte las uñas o se haga una paja. O mejor que se pegue un tiro y nos deje en paz a todos.

AARÓN: Su mujer...

PUTA: Ya lo sé, he tenido que soportar su historia... joder, a mí también me ha abandonado un buen número de tíos, y no voy por ahí pegándole tiros a todo el mundo y obligando a todos a que me comáis el coño.

AARÓN: Llevas razón... No sé qué hacer para pedirte perdón.

PUTA: Ya lo estás haciendo.

AARÓN : Es lo mínimo.

PUTA: Será mejor que te vayas, voy a cerrar y voy descansar. Tengo ganas de que se acabe el día de hoy.

AARÓN: Me esperaré aquí contigo, no sea que vuelva.

PUTA: Cierro las puertas y no hay manera de que entre nadie.

AARÓN: Me iré más tranquilo si me quedo un tiempo contigo. Espero que se le pase para mañana.

PUTA: Si no, átaló.

AARÓN: Lo tendré en cuenta.

PUTA: No entiendo cómo puedes ser su amigo.

AARÓN: El ejército, la guerra, el tiempo une mucho. Lo conozco desde la academia militar. ¿Te parece raro si te digo que es mi amigo?

PUTA: Podrías haber elegido a otro.

AARÓN: Ya, pero elegí a éste. De todas formas es sólo eso, el pronto. Después es buena persona.

PUTA: Se nota que no te ha obligado a comerle la polla, teniendo una pistola cargada en la sien. No quiero volverlo a ver más por aquí.

AARÓN: De todas formas es peligroso que estés aquí. No sé qué pintas sola en mitad de esta guerra.

PUTA: Follarme a los cuatro soldados que pasan por aquí.

AARÓN: ¿Entonces por qué no has querido follar con mi amigo?

PUTA: Por muy puta que sea creo que tengo derecho a un mínimo de dignidad y tu amigo...

AARÓN: No me digas que esperas que en medio de una guerra te traten como a una dama.

PUTA: No pido eso. Simplemente pido que vengan se echen encima y me follen, que se vistan y se vayan... eso es dignidad.

AARÓN: Algo triste.

PUTA: Soy una puta.

AARÓN: Si yo estuviera contigo me gustaría que fuera muy romántico.

PUTA: ¿Romanticismo en mitad de una guerra? Me suena a cuento.

AARÓN: ¿Por qué no? ¿Quién nos lo impide?

PUTA: Creo que no hay nada que esté de nuestro favor.

AARÓN: Ahora mismo podríamos imaginarnos que estamos en cualquier sitio menos aquí.

PUTA: Pero este maldito olor a pólvora no hay quien lo quite.

AARÓN: ¡Cierra los ojos!

PUTA : ¿Qué dices?

AARÓN : Anda, cierra los ojos te voy hacer olvidar el mal rato que has pasado.

La puta, poco a poco, va cerrando los ojos.

AARÓN: ¡Venga cierra los ojos! ¿Dónde te gustaría estar?

PUTA: No sé... ¿qué significa todo esto?

AARÓN: ¡Déjate llevar! Vamos, ¿dónde te gustaría estar, ahora mismo?

PUTA: Me gustaría estar en mi pueblo.

AARÓN: ¿Con quién?

PUTA: Con mi hija.

AARÓN: No, no, quita esa imagen. Te he dicho algo romántico.

PUTA: No me ha pasado nada romántico en mi vida.

AARÓN: Piensa en las películas. Siéntete como si fueras Doris Day...

PUTA: Menuda cursi.

AARÓN: Deja a un lado tus prejuicios. Todo el mundo ha querido ser en algún momento de su vida Doris Day o Julia Roberts. Y continúa imaginando que yo soy tu Rock Hudson...

PUTA: Menudo sarasa.

AARÓN: Estamos en el cine, y la mayor de las mentiras puede ser verdad durante unos minutos.

PUTA: Si me das a elegir me gustaría que fueras Alain Delon. Todo lo francés me pierde.

AARÓN: Yo soy tu Alain y tú eres mi Romi Schneider.

En esos momentos entra sigiloso y silencioso Moisés.

AARÓN: Imagina que justamente en ese momento Alain te acaba de prometer amor eterno.

MOISÉS: Je t'aime, je t'aimerai toujours.

PUTA: ¿Quién es ése?

AARÓN: Tranquila, es tu imaginación, ¿ves cómo funciona? Y después de esta bella declaración vuestros labios se juntan. Y todo se llena de música de Edith Piaf.

Aarón y la puta se funden en un romántico beso. Sus cuerpos se funden en un erótico y lujurioso baile. Todo esto es observado por Moisés que sólo repite como en un susurro las palabras en francés. Que se superpone sobre la melodía de Edith Piaf.

MOISÉS: Je t'aime, je t'aimerai toujours.

Cuando ambos están sumidos en un momento lleno de paroxismo, y las ropas han caído ya de los cuerpos, se acerca lentamente Moisés que se entrega al juego erótico. Tres cuerpos que disfrutan con La Vie en Rose de Edith Piaf. Llevada por la curiosidad del placer, la puta abre lentamente los ojos y se ve inmersa entre dos hombres.

PUTA: ¿Qué es esto? ¿Qué coño es todo esto?

AARÓN: Tranquila, ¿no querías romanticismo?

MOISÉS: Pues toma romanticismo, so puta.

PUTA: ¡Soltadme!

AARÓN: Cierra los ojos y déjate llevar: ahora tienes para ti a Delon y a Belmondo.

La puta intenta quitarse de en medio a Aarón.

PUTA: Serás hijo de puta.

MOISÉS: Cuidado, putita, nadie toca a mi amigo.

Moisés le pega un fuerte puñetazo.

PUTA: ¡Ahhh!

MOISÉS: Grita todo lo que quieras, coja de mierda. No te va oír nadie. ¡Agárrala!

AARÓN: Mejor será que te estés quieta, si no vamos a tener que hacerte daño. Hay veces en la vida que es mejor tener los ojos cerrados.

Aarón tiene sujeta a la puta, mientras Moisés está sobre ella.

MOISÉS: ¿No dices nada? Entonces será que te gusta. Dentro, fuera, meto, saco, dentro, fuera, meto, saco, dentro, fuera, meto, saco.

Moisés le susurra al oído.

MOISÉS: Je t'aime, je t'aimerai toujours.

Al situar Moisés su cara tan cerca de la de la puta, ésta le muerde con rabia. Y con la misma rabia escupe un buen trozo del carrillo de Moisés.

MOISÉS: ¡Ahhh! Puta de mierda.

Moisés lleno de rabia comienza a pegarle violentas patadas en el estómago a la puta.

AARÓN: ¡Tranquilo, Moisés!

MOISÉS: Cógela bien fuerte y cállate. No voy a permitir que ninguna mujer se ría más de mí.

AARÓN: ¡Moisés, cálmate! ¡Por favor, no sigas!

Cada vez más violento.

MOISÉS: Nadie se ríe de mí y menos una puta.

Moisés cada vez más lleno de sangre, que le brota de la herida de la cara, y de rabia continúa pegándole salvajemente a la puta. La puta cae lentamente al suelo.

PUTA: Me siento: ultrajada, humillada, injuriada, insultada, ofendida, deshonrada, mancillada, embestida, deteriorada, ajada, malograda, golpeada, zurrada, vejada, forzada, desflorada, violada, profanada, liquidada, eliminada, inmolada, despachada, exterminada, destrozada, reventada, aniquilada, acabada, ejecutada, ajusticiada, apuñalada, acuchillada, acribillada, disparada, tiroteada, ametrallada, estrangulada, acogotada, desnucada, envenenada,

lapidada, apaleada, difunta, cadáver, víctima, desolada, deshabitada, desértica, vacía, marchita... mujer.

AARÓN roba el diario de la puta y comienza a leerlo. La puta muere.

V.

Dormitorio lleno de literas de un campamento militar. Moisés y Aarón están tumbados cada uno en una litera: Aarón está en la de arriba y Moisés en la de abajo. Aarón lee el diario, está inquieto y no deja de dar vueltas.

AARÓN: ...hoy es domingo. Y hoy hace diecisiete años que naciste. Los mismos años que tenía yo entonces. Ese día no era domingo, no sé que día de la semana era. Y no estábamos en guerra. No sé cuántos cuadernos he escrito para ti desde que me fui del pueblo.

MOISÉS: ¡Quieres dejar de rezar y de dar vueltas! No me dejas dormir, coño.

AARÓN: ¿Crees que yo puedo?

MOISÉS: Duérmete, verás cómo mañana ya se te ha olvidado todo.

AARÓN: ¡Qué sangre fría!

MOISÉS: ¡Olvidalo de una puñetera vez y duérmete!

AARÓN: No puedo olvidarlo. Nos la hemos cargado...

MOISÉS: Lo único que hemos hecho es defendernos, coño. ¿Quieres ver cómo tengo la cara? ¿Quieres verlo, imbécil?

AARÓN: Nos la hemos cargado.

MOISÉS: ¿Y qué? Nadie la va a echar en falta, era una puta.

AARÓN: No puedo seguir con toda esta mierda.

MOISÉS: O te callas o hago que te reúnas con ella.

AARÓN: Esta vez la hemos jodido.

Moisés se levanta y le habla a Aarón al oído.

MOISÉS: Aarón, no ha pasado nada. Nos hemos divertido con una puta, como hemos hecho tantas otras veces y punto.

AARÓN: Está muerta.

MOISÉS: ¿Acaso no te lo has pasado bien? ¿No has sido tú quién la tenía agarrada, bien agarrada, mientras yo la pateaba?

AARÓN: Tengo miedo, ¿qué es lo siguiente que nos queda por hacer? ¿Adónde vamos a llegar con toda esta mierda?

MOISÉS: Duérmete y deja de darle vueltas a la cabeza.

AARÓN: Es mucho mejor no plantearse las cosas, no pensar... si mi mujer me deja, voy y me cargo a una puta.

MOISÉS: Vale, reconozco que estaba algo nervioso y borracho, y que me he pasado. Pero te recuerdo que era una puta.

AARÓN: No te das cuenta de que estamos enfermos.

MOISÉS: Como sigas pensando, desde luego. No quiero oír nada más.

AARÓN: ¡Dime! ¿Has sentido placer mientras la matabas?

MOISÉS: Sí, y además me ayudado a expulsar la adrenalina por algún lado.

AARÓN: ¿Qué coño adrenalina? Somos unos cabrones, somos unos hijos de puta asesinos... somos... incapaces de querer... nos da miedo que nos quieran... ¿Qué hago yo aquí? ¿Qué pinto en este lugar?

MOISÉS: Tranquilo.

AARÓN: ¿Cómo me puedes decir que esté tranquilo? Me voy.

MOISÉS: Deja de decir tonterías.

AARÓN: Para ti son tonterías, para mí es una decisión. Tal vez la tenía que haber tomado antes. Pero lo de hoy...

MOISÉS: Lo de hoy no va a volver a pasar.

AARÓN: ¿Te acuerdas la primera vez que violamos a una mujer?

MOISÉS: Sí.

AARÓN: Teníamos sólo 18 años y me juraste que nunca más ocurriría. Al día siguiente volvimos. ¿Y mañana qué?

MOISÉS: ¿Que qué?

AARÓN: ¿A quién vamos a matar? ¿El uno al otro?

MOISÉS: Estás loco.

AARÓN: Sí... y tú. Me voy de tu lado. Me doy miedo. Te tengo miedo.

MOISÉS: ¿Por qué dices eso?

AARÓN: Ni siquiera te has o me has preguntado el por qué estoy aquí.

MOISÉS: Ya era hora de que te portaras como un verdadero militar, y no como un cobarde, siempre escondido en un despacho.

AARÓN: ¿Crees que me gusta esto? ¿Que me gusta ser militar?

MOISÉS: Eres militar.

AARÓN: ¿Quieres que te responda? Odio estas ropas, odio estas literas, odio esta guerra... te odio a ti... o tal vez no te odie... pero ya no aguanto más y todo lo que ha pasado esta noche me ha abierto los ojos: me voy.

MOISÉS: ¿Adónde? ¿Qué te espera?

AARÓN: Una vida, una nueva vida.

MOISÉS: ¿Por qué, por qué ahora?

AARÓN: ¿Recuerdas el primer día en la academia militar?

MOISÉS: Sí.

AARÓN: Nos dieron unas literas como éstas.

MOISÉS: Pero la mía era la de arriba.

AARÓN : Y la mía la de abajo.

MOISÉS: Hola, soy Moisés.

AARÓN: Y yo Aarón. ¡Qué casualidad!

MOISÉS: ¿Por qué?

AARÓN: ¿No conoces la historia de Moisés?

MOISÉS: ¿El de la Biblia? ¿El que tiraron al río?

AARÓN: Ese mismo. Su hermano se llamaba Aarón.

MOISÉS: Pues es verdad, vaya casualidad.

AARÓN: Desde ese día nos hicimos inseparables.

MOISÉS: Blando, que eres un blando... so nena... corre con más ganas...
acelera... izquierda, izquierda, izquierda, derecha, izquierda...

AARÓN: Y me callaba, y no gritaba, y no pegaba un golpe, ni un puñetazo, ni daba un portazo y me iba.

MOISÉS: Oye, ¿te vienes de putas?

AARÓN: ¿Qué?

MOISÉS: Putas... ¿Sabes lo que son las putas?

AARÓN: Sí.

MOISÉS: ¿Te apetece follarte a una?

AARÓN: Es que yo nunca...

MOISÉS: ¿Nunca has echado un polvo?

AARÓN: Más o menos.

MOISÉS: ¿Sí o no?

AARÓN: Más bien tirando a no.

MOISÉS: No te preocupes, lo único que tienes que hacer es mirar y aprender.

PUTA: ¿Con los dos a la vez?

MOISÉS: Mi amigo sólo va a mirar, es que es virgen y quiere aprender.

PUTA: Chaval, mira y aprende.

Moisés y la puta comienzan a follar.

MOISÉS: ¿Ves qué fácil? Lo único que hay que hacer es meter y sacar un poquitín, meter y sacar, meter y sacar, meter y sacar, meter y sacar, meter y sacaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaar.

PUTA: Ahora te toca a ti, guapetón.

MOISÉS: Tranquilo, yo te indico. No estés nervioso. Mete y sacas.

AARÓN: Meto y sacooooooooo.

MOISÉS: ¿Qué? ¿Nos vamos hoy otra vez de putas?

AARÓN: ¿Otra vez?

MOISÉS: ¿No te lo pasaste bien ayer?

AARÓN: Sí.

MOISÉS: ¿Cuánto nos cuesta si te lo haces con los dos a la vez?

PUTA: 250.

AARÓN: ¿Los dos a la vez?

MOISÉS: Claro, tú por delante y yo por detrás. Sígueme: meto.

AARÓN: Meto.

MOISÉS: Saco.

AARÓN: Saco.

MOISÉS: Meto.

AARÓN: Meto.

MOISÉS: Saaaaaaaaa...

AARÓN: Coooooooo.

MOISÉS: Se me ha ocurrido una idea nueva.

AARÓN: ¿Qué idea?

MOISÉS: ¿Nunca te ha apetecido pegarle a una mujer?

AARÓN: ¿Qué dices?

MOISÉS: Pegarle una buena hostia como ésta.

Moisés le pega una buena hostia a la puta.

PUTA: ¡Serás hijo de puta!

AARÓN: Tranquilo tío, déjala.

MOISÉS: ¿Quién eres tú para decirme que la deje en paz?

AARÓN: Ya vale, Moisés. ¡Cálmate!

MOISÉS: ¿Quién eres tú para decirme que me calme? Ten cuidado, vete y déjame follarme a esa puta.

AARÓN: ¡Aquí nadie se va a follar a nadie! ¿Está claro, Moisés?

MOISÉS: ¿Quién me lo va a impedir? ¿Tú?

AARÓN: Pégame si tienes dos huevos, venga machito ¡pégame! ¡Venga!

Moisés se va retirando, pero continúa en actitud de pelea.

MOISÉS: ¡Ten por seguro que ésta me la pagas, hijo de puta!

MOISÉS se va marchando mientras reza algo entre dientes.

MOISÉS: Te cortaré las uñas de los pies hasta que te quedases sin ellas y tuviera que cortarte, maldito cabrón, en trocitos los dedos. Pero no lo haré, por ahora... te dejaré que crezcas... que camines... que combatas. Que tiremos hacia delante... Seguro que la puta vida hace que nos volvamos a encontrar... combatiendo... en algún puticlub de carretera, donde los dos lleguemos sin saber cómo ni por qué. Perdidos, sin querer mirar más hacia delante y prefiriendo no mirar nunca más hacia atrás... buscando, combatiendo, sin saber por qué.

Aarón se acerca hasta la puta.

AARÓN: Tranquila, déjame ver. ¿Qué te ha hecho?

PUTA: No es nada, no te preocupes.

AARÓN: Menudo cabrón, cómo te ha puesto la boca. ¡Joder te ha reventado el labio!

PUTA: ¡Ahhh!

AARÓN: Deja, te voy a curar. ¿Tienes alcohol?

PUTA: Aquí no.

AARÓN: Da igual, yo sé cómo curar esto. ¡Cierra los ojos!

Aarón besa dulcemente.

AARÓN: ¿Mejor?

PUTA: Mucho mejor.

AARÓN: Vuelve a cerrar los ojos.

Aarón besa de nuevo a la puta.

AARÓN: No abras los ojos. Imagina que quien te besa es el hombre de tu vida.
¡Imagínatelo! ¿Lo ves?

PUTA: Sí.

AARÓN: Escucha cómo te dice...

Entra Moisés y se coloca detrás de la puta. Le habla en susurros.

MOISÉS: Te quiero.

PUTA: ¿Quién es?

MOISÉS: Soy tu imaginación.

La puta abre los ojos.

PUTA: Seréis hijos de puta.

MOISÉS: ¡Que no se escape!

AARÓN: ¿A dónde vas, preciosa?

MOISÉS: Ahora nos lo vamos a pasar bien. ¡Cógela, fuerte!

PUTA: Bastardos.

Aarón y Moisés se la follan a la vez.

MOISÉS: He conocido a una chica.

AARÓN: ¿Sí?

MOISÉS: Es preciosa y virgen.

AARÓN: ¿Dónde la has conocido?

MOISÉS: El otro día en el pueblo.

AARÓN: ¿Cómo se llama?

MOISÉS: Séfora.

AARÓN: Vaya casualidad.

MOISÉS: ¿Por qué?

AARÓN : Se llama como la mujer de Moisés.

Se corren a la vez.

MOISÉS: Me voy.

AARÓN : Te acabas de casar.

MOISÉS: No soporto estar en un cuartel, dormir en una cama grande. Me sobra adrenalina.

AARÓN: Pues vámonos de putas.

MOISÉS: Eso también, pero para celebrar que me voy a la guerra: Los Grandes Lagos.

AARÓN: La oficina de un cuartel.

MOISÉS: He tenido una niña, la llamaremos Libia.

AARÓN: Una mujer, me gusta. No sé cómo acercarme a ella. Me rapo el pelo, tal y como lo llevabas tú. Me pongo la ropa de militar. Me pongo el pasamontañas que nos poníamos los días de frío y me echo sobre ella. La violó.

MOISÉS: ¿Aarón? Séfora y yo hemos tenido otra niña.

AARÓN: ¿Cómo la vais a llamar?

MOISÉS: Palestina. Me voy a Palestina.

AARÓN: Después de dejarla destruida es más fácil acercarme hasta ella. Me convierto primero en su amigo, más tarde en su amante y cuando más enamorada está de mí, desaparezco. Un nuevo cuartel militar. Una nueva oficina. Una nueva víctima.

MOISÉS: Otra niña. Esta vez la llamaremos Nicaragua.

AARÓN: Panamá, fue otra de mis víctimas.

AARÓN: Séfora, ¿cómo estás? ¿Qué tal ha ido todo?

SÉFORA: Bien, pero ha sido otra niña.

AARÓN: ¿Y Moisés?

SÉFORA: No ha podido venir, está en la Isla de Granada.

AARÓN: No tienes que preocuparte por nada, ya estoy yo aquí.

SÉFORA: Gracias.

AARÓN: Es lo mínimo.

SÉFORA: Me tenía que haber enamorado de ti en lugar de Moisés.

AARÓN: ¿Por qué dices eso?

SÉFORA: Tú siempre estarías en casa, te preocuparías por mí, me cuidarías...

AARÓN: Seguramente te aburrirías de mí.

SÉFORA: Necesito saber lo que es aburrirse de un marido. Estoy sola.

AARÓN: Tienes a tus hijas.

SÉFORA: No me casé con mis hijas, me casé con él.

AARÓN: La vi débil, indefensa, abandonada. Era la víctima perfecta. Pedí traslado a la base donde estabais asentados.

SÉFORA: Contigo aquí no me siento tan sola.

AARÓN: Por eso he venido.

SÉFORA: Las niñas y yo te estamos tomando mucho cariño.

AARÓN: Yo a vosotras también.

SÉFORA: Me gustaría ser capaz de decirte algo.

AARÓN: Prefiero que no lo digas.

SÉFORA: ¿Por qué?

AARÓN : Porque no, Séfora... Era el momento oportuno: volví a cortarme el pelo tal y como lo llevas tú, volví a ponerme nuestra ropa de militar, volví a colocarme el pasamontañas y esperé a Séfora en un rincón oscuro de una calle oscura.

SÉFORA: ¡Maldito cabrón, suéltame! ¿Qué es lo que quieres? ¡Déjame en paz!

AARÓN: Será mejor que te calles y no te muevas.

SÉFORA: ¡Hijo de puta!, ¿¡qué vas hacerme!? Maldito, mierda, hijo de puta... suéltame...

Séfora intenta deshacerse de él. Le quita el pasamontañas.

SÉFORA: ¿Aarón? ¡Aarón! Aarón.

AARÓN: Séfora.

Se reconocen y se corren.

AARÓN: ¡Perdóname!

SÉFORA: ¿Aarón?

AARÓN: ¿Qué?

SÉFORA: Te...

AARÓN: No lo digas.

SÉFORA: Escúchame: te quiero.

AARÓN: Esto no tiene sentido.

SÉFORA: Esto es lo único que tiene sentido: ahora estoy embarazada, y estoy segura que esta vez será un niño.

AARÓN: Olvídate de mí, no soy una buena persona.

SÉFORA: Si te dejas, yo haré que lo seas.

AARÓN: No puede ser.

SÉFORA: ¿Por qué le tienes tanto miedo?

AARÓN: Seguramente porque es mi amigo.

SÉFORA: Sé valiente, olvídalo y quiéreme.

AARÓN: Ojalá pudiera. Lo mejor para ti, para él y para mí es que me vaya.

SÉFORA: ¿Adónde vas?

AARÓN: A la guerra.

SÉFORA: Y te fuiste, yo esperaba a que volvieras, esperaba una llamada, esperaba una señal. Bebía, bailaba sola en el salón, intentaba masturbarme mientras bailaba. Volvía a bailar y volvía a beber. Nadie levantaba a las niñas, nadie las peinaba. Iban solas al colegio, la mayor empezó a cuidar de la pequeña. Yo bailaba y bebía. Y no regresaba... empecé a buscarte por todas las habitaciones. La casa se me caía encima y no volvía... salía a la calle, lo buscaba como una perra, buscaba su olor... volvía a los bares que habíamos frecuentado, a los cines, a los parques, a las discotecas, bailaba sola en ellas y bebía sola... los hombres se acercaban, me decían que si estaba sola, yo les decía que no, que te esperaba... y me reía de ellos... pero no venías y ellos se reían de mí... pensaba en volver a casa... a cuidar a mis niñas... pero no tenía fuerzas... me refugiaba en portales... en cajeros... en parques... un día pensé que tal vez si volvieras, lo harías en autobús, en tren, o en avión... empecé a esperarle en las estaciones, en el aeropuerto... pero tu autobús, tu tren, tu avión nunca llegaba. Unos ojos me miraron en mitad de la espera... pedían auxilio como los míos... esperaban a alguien, pero ese alguien, al igual que tú, no regresaba. Me sonrió, yo le sonreí... su sonrisa me llevo hasta los servicios... el olor a meado era insoportable... pensé en volver, pero ya estaba dentro de ese cuartucho... las paredes y las puertas estaban llenas de firmas, de citas, de verbos... sus manos empezaron a acariciarme, yo le acaricé la nuca... sus labios se abalanzaron sobre los míos... su sabor era dulce... pero su olor no, empezamos a descubrir nuestros cuerpos, sus roce era caliente, sabía como tocarme, como jugar con mis pezones, sabía como tratar a una mujer, todo era salvaje y dócil, sus dedos supieron como entrar dentro de mí, como moverse dentro, fuera, arriba y abajo, círculos, espirales, y más círculos... por megafonía avisaron de una nueva llegada. Nuestros cuerpos se separaron. Salimos del cuartucho, el ambiente seguía impregnado por el olor a meado. "Me llamo María", me dijo. Y se fue. No hablé, le sonreí. Volví a casa y te llamé.

MOISÉS: Y aquí estás.

AARÓN: Y ahora me voy.

MOISÉS: Será si yo te lo permito.

AARÓN: Tenemos derecho a vivir cada uno la vida que queremos.

MOISÉS: No voy a dejar que tú vivas la mía.

AARÓN: Adiós, Moisés. Me voy a tu casa, a mi casa. Allí me esperan mi mujer y mi hijo.

MOISÉS: No te vas a ningún lado.

AARÓN: Déjame pasar.

MOISÉS: No.

AARÓN: Me quiero ir, Moisés.

MOISÉS: Antes muerto.

AARÓN: No va a haber más violencia. ¡Abrázame! Déjame que me vaya.

Aarón abre sus brazos en señal de despedida. Moisés lentamente se acerca hasta él. Ambos se funden en un largo abrazo.

AARÓN: Suéltame, me haces daño.

MOISÉS: No quiero que te marches. No lo puedo permitir.

Tras decir estas palabras Moisés le pega un bocado mortal en la yugular de Aarón. La sangre sale a borbotones por el cuello de Aarón.

AARÓN: ¡Ahhhhh!

Dejando escapar su vida entre los brazos de Moisés.

VI.

El cuerpo de Aarón está inerte, sin vida, en el suelo. La sangre llena el suelo de toda la sala. Moisés está arrodillado a su lado, juega con sus dedos y con la sangre de Aarón en el suelo, haciendo contornos sobre el suelo. Esos contornos, poco a poco, se van convirtiendo en palabras.

MOISÉS: Querida Séfora.

Séfora recibe una carta y comienza a leerla.

SÉFORA: Dos puntos.

MOISÉS: Te escribo para contarte lo simple que es matar a alguien en mitad de una guerra.

SEFORA: Punto.

MOISÉS: Y lo fácil que es deshacerse del cuerpo después.

SÉFORA: Punto.

MOISÉS: Te preguntarás quién es el muerto.

SÉFORA: Punto.

MOISÉS: Esa pregunta no tiene casi importancia.

SÉFORA: Punto.

MOISÉS: Cuando termine de escribir esta carta.

SÉFORA: Coma.

MOISÉS: Cogeré el cuerpo sin vida de mi amigo y lo llevaré hasta un descampado.

SÉFORA: Punto.

MOISÉS: Con mis propias manos abriré un agujero.

SÉFORA: Coma.

MOISÉS: Grande y profundo.

SÉFORA: Coma.

MOISÉS: En la tierra.

SÉFORA: Punto.

MOISÉS: Allí enterraré su cuerpo.

SÉFORA: Punto.

MOISÉS: Volveré lentamente.

SÉFORA: Coma.

MOISÉS: Mientras resuena dentro de mí su último grito de horror.

SÉFORA: Punto.

MOISÉS: Me acostaré en mi litera.

SÉFORA: Coma.

MOISÉS: Creeré ver el peso de su cuerpo en la suya.

SÉFORA: Punto.

MOISÉS: Seguramente.

SÉFORA: Coma.

MOISÉS: El recuerdo de su cuerpo desangrándose entre mis brazos y el sabor de su carne en mi boca no me dejarán dormir.

SÉFORA: Punto.

MOISÉS: Me levantaré temprano.

SÉFORA: Punto.

MOISÉS: Me ducharé para poder quitarme el olor de su cuerpo.

SÉFORA: Punto.

MOISÉS: Desayunaré un café solo y amargo para así poder quitarme el sabor de su carne.

SÉFORA: Coma.

MOISÉS: De su sangre.

SÉFORA: Punto.

MOISÉS: Y me iré a la batalla.

SÉFORA: Coma.

MOISÉS: Donde lucharé como un valiente para poder morir como un héroe.

SÉFORA: Punto.

MOISÉS: Recibirás esta carta.

SÉFORA: Coma.

MOISÉS: Y mi cuerpo sin vida envuelto en una bandera.

SÉFORA: Punto y aparte.

MOISÉS: Posdata.

SÉFORA: Dos puntos.

MOISÉS: Aarón te quería.

SÉFORA: Punto final.

Moisés se levanta del suelo. Anda. El sonido de la batalla lo llena todo. Abre sus brazos. Sonido de disparos. Balas que impactan sobre el cuerpo de Moisés. Moisés cae muerto.

FIN

Antonio Hernández. Correo electrónico: combatientes70@hotmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Septiembre 2004

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar